

del titulado «Miré los muros», raro, en efecto, en una colección cuyos planteamientos metafísicos son muy generales, por no decir que universales, y nada prendidos a la realidad cercana de España ni ningún lugar concreto. Porque las ambientaciones de algunos de estos diálogos —la Rusia de Chejov, ambientes bíblicos, etc.— están presentes con su universalismo y reflejan la amplitud de los temas alexandrinios. Es fácil descubrir en estos diálogos al propio Vicente Aleixandre con su misma literatura, como ocurre en «El último vals (Ballet)», que nos recuerda, y no sólo en el título, el ambiente y el sentido de su conocido poema «El vals» de *Espadas como labios*, uno de los más valiosos de toda su poesía.

Los diálogos que constituyen el final de esta selección son, en definitiva, poemas muy sólidos en los que los grandes temas del Aleixandre último, como pueden ser la soledad, la incomunicación, la contemplación añorante de la juventud, el deterioro del hombre frente a la naturaleza que se renueva, etc., temas en definitiva de senectud, convierten esta serie de poemas en muy importante conjunto que nos permite leer más páginas, y muy profundas y representativas, de una de las líricas más intensas de nuestro siglo.

CAMILO JOSÉ CELA,  
LA PALABRA EN LIBERTAD  
Varios autores. Colección Paraninfo  
(Universidad de Murcia, 1991)



VICTORINO POLO GARCÍA

**T**AL es el título del espléndido libro, resultado del Congreso que la Universidad de Murcia dedicó al Premio Nobel de Literatura en octubre de 1990 y en el que participaron una notable pléyade de especialistas, desde Pedro Gómez Valderrama, escritor y embajador de Colombia en Madrid, hasta Manuel Alvar, director de la Real Academia de la Lengua,

que pronunció la conferencia de clausura, pasando por Antonio Colinas, Alonso Zamora Vicente, Agnes Moncy, Francisco Yndurain, Anette M. Myre, Darío Villanueva y Claude Couffon, hasta una nómina de cincuenta ponentes.

Recién publicado, constituye uno de los mejores corpus crítico sobre la obra del gallego universal: en todo caso, el más completo como conjunto de trabajos críticos, recogido en dos volúmenes de páginas densas y esclarecedoras, abarcadoras de toda la producción celiana, desde los primeros libros —incluido «*Pisando la dudosa luz del día*», en verso— hasta «*Cristo versus Arizona*», que tanta polémica levantó en el momento de publicarse.

Quizá fuera injusto destacar algunos trabajos frente a otros igualmente dignos y profundos, pero creo que conviene indicar dos o tres a manera de ejemplo. Espléndido es el texto de Antonio Colina sobre *Los libros de viaje: el sustrato poético*, por la sabia mezcla de rigor estudioso y creatividad, para destacar la vena más definidora de Cela y la menos estudiada. Desde el punto de vista formal, el trabajo de Benito Varela Jácome arroja bastante luz en torno a *Estrategias narrativas de "Mazurca para dos muertos"*. La impronta de la tierra y su telurismo decisivo se manifiesta en Jorge Juan Eiroa, al escribir sobre *El mundo gallego en la narrativa de Cela*. Las voces del narrador son puestas de relieve por Salvador Sandoval en amplio estudio precisamente sobre *Autor y narrador en "Pabellón de reposo" y "La familia de Pascual Duarte"*. Y los espinosos problemas genéricos y metodológicos son dilucidados con brillantez por Manuel Alvar en *El lirismo en las novelas de Camilo J. Cela*.

En todo caso, la indicación vale como punto de referencia para aquilatar que la crítica académica y la mucho más desenfadada extrauniversitaria se armonizan de forma cabal en el libro. Múltiples perspectivas, diversos niveles complementarios, páginas de auténtica erudición, textos cercanos a la creatividad, sin olvidar el rigor de la crítica,

etc., constituyen un complejo cañamazo común que atrapa la extensa producción de Cela desde los más diversos puntos de vista. En suma, la biografía, la bibliografía, la prosa y el lenguaje poético —cuatro ejes en torno a los que giró el estudio— se ven plenamente representados y estudiados en los textos de ambos volúmenes.

El título, ya de por sí, resulta llamativo y un tanto espectacular. La segunda parte del sintagma puede ser anfibológica y así parece que se pretendió desde el principio, intentando armonizar la libertad del escritor —jamás puesta en duda, sino todo lo contrario, y no sólo a la hora sagrada de escribir, también a la no menos importante de vivir— y la libertad de los estudios y críticos de su obra. La clave fue ofrecida por el propio Camilo José a su paso por Murcia en 1988, para inaugurar el *Curso de Literatura Viva* de aquella ocasión, con una magnífica conferencia sobre *Literatura, Pensamiento y Libertad*, de cuyas palabras con facilidad se pudo colegir que la libertad es el santuario preciso para que la creación humana alcance las cotas de su virtualidad sin límites externos previsibles. Esta colección de estudios, pues, está bien acogida bajo el marbete de *La Palabra en Libertad*, pues que a la postre todo se reduce al insobornable binomio: libertad con palabra, palabra con libertad. Y cuando se termina de leer el libro, no es difícil coincidir en que la palabra literaria fue creada para la libertad. Y también a la inversa, que tanto da la fuente como el agua que de ella mana y corre.

En definitiva, dos volúmenes de escritura tersa, apretada, rigurosa y esclarecedora, que apunta caminos, desbroza sendas y aproxima la obra de Camilo J. Cela a los lectores con verdad de crítica y acierto de métodos.

OCTAVIO PAZ,  
EL ÁGUILA Y EL VIENTO  
Varios autores. Colección Paraninfo  
Universidad de Murcia, 1990



VICTORINO POLO GARCÍA

**E**N mayo de 1990 Octavio Paz tuvo a bien venir a Murcia invitado por el Departamento de Literatura Hispanoamericana, de la Universidad, para compartir unas intensas jornadas de actividad intelectual y literaria en torno a su persona, a su poesía y, de manera más amplia, en torno al fenómeno literario que vive y crea en las tierras de allá y de acá, siempre bajo la liberal égida de la hermosa lengua española que hablamos y cultivamos a más y mejor. Uno de los felices resultados de aquel amistoso y fecundo encuentro es, precisamente, este libro que ahora puedes tener entre las manos, amable y preocupado lector, ya seas universitario, ya simple aficionado a los buenos libros.

En efecto, el volumen titulado *El águila y el viento*, tan simbólico y de tan precisa significación, acoge varios elementos fundamentales. De un lado, los estudios que cualificados especialistas y lectores del poeta mexicano le dedicaron. De otro, los poemas que Octavio Paz tuvo a bien leer en memorable sesión vespertina en el Paraninfo de la Universidad. Y al cabo, los comentarios que el propio poeta iba desgranando a lo largo de la emocionada y gratificante lectura. Todo ello a la mayor gloria del encuentro y de la literatura quintaesenciada que viene a ser siempre la poesía.

Ocho son los autores que constituyen la primera parte: profesores, poetas, narradores, críticos algunos de ellos, cuya identidad profesional me reservo para satisfacción y juego adivinatorio del lector. Conviene, sin embargo, indicar sus nombres y trabajos, porque no son muchos, pero sí excelentes de juicio y escritura. Luis Sainz de Medrano se ocupa del *Ensayo literario de Octavio Paz* y realiza una puntual y bien establecida